

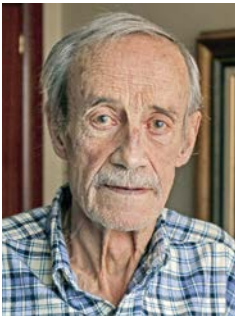
El hijo pródigo

Viejo poeta vagabundo

El reciente libro del poeta Javier Aguirre Gandarias (Bilbao, 1941), se titula *La energía del aire*. Lo ha editado Pamiela.

Llevo alrededor de cuarenta enfilizados años leyendo al poeta bilbaíno. En ciertos momentos, ya lejanos, venía a la librería, donde yo trabajaba, a darme noticia de su último poema. Mientras me lo leía, con su voz de hierro, en esos instantes iba yo como loco por el mundo.

A lo largo del tiempo, y desde el primer día, el poeta buscaba, con ardor y fulgor, la palabra precisa-justa-necesaria que diera sentido a sus poemas. En este último libro, la instancia poética ha cambiado. Cuanto poetiza discurre por derroteros variopintos. Lo mismo salta a la página una antología de flores sonrientes, como delirantes esbozos oníricos, pasando por dilatados jue-



gos de perplejidades y ternuras del color del viento. Todo ello untado con la mermelada del mejor humor. Y digo más: si antes, las palabras se le resistían, ahora, las palabras van a comer a su mano. Otro rasgo de cambio viene al cortar de golpe los finales de algunos poemas, dejándolos inacabados, para que vayan rodando libres por el mundo.

Lo que fue otra pura zozobra poética, en el curso de estos últimos años se ha tornado en una estimulante manera de vivir. El hombre que nos ocupa vive en un territorio próximo a la sabiduría. Lo dice mejor el poeta Wallace Stevens: "El poeta es un dios, el joven poeta es un dios. El viejo poeta es un vagabundo".

De los buenos poetas de Bilbao, ya muertos, me quedo con Miguel de Unamuno, Juan Larrea y Blas de Otero. Y de los buenos poetas bilbaínos vivos, con Javier Aguirre Gandarias. No podía ser otro.

José Luis Merino



Cumpleaños FANTliz

¡Charlie no hace surf!

Bilbao estaba de cumpleaños. El FANT, su Festival de cine más popular alcanzaba el cuarto de siglo. La cartelera visible por la Villa en los días previos al certamen alertaba de ello. Quizá alertar no sea el verbo más adecuado para informar de un aniversario, pero los que se toparon con el cartel en cuestión lo entenderán. Un primo cercano de Pennywise y una tarta ensangrentada que goteaba sangre en la estación de metro de Abando. Era un buen comienzo, y el FANT volvió a saciar a sus fieles con unos cuantos litros de hemoglobina fílmica.

La Sección Oficial de esta 25ª edición ha seguido la línea de años anteriores: Estrenos estatales, estrenos europeos y joyas de otros festivales. Un cine ajeno al circuito comercial en la mayoría de los casos. Acostumbrados a 'perros verdes' fílmicos resultado extraño inaugurar la Sección Oficial con la convencional *Pledge*, de Daniel Robbins. Su interesante premisa de *losers* buscando acceso en las populares hermandades universitarias se fue diluyendo en dirección a lugares comunes. Su resultado queda muy lejos de la cruda *Goat* (Disponible en el catálogo de Netflix), película que tratando un tema idéntico consigue hacernos cómplices del drama.

La alemana *Endzeit*, de Carolina Hellsgård, resultó una interesante vuelta de tuerca al género zombi. Una adaptación de cómic que sin ser notable añadía nuevos elementos al reinado de los 'no muertos'. La reciente *Aniquilación* ya incluía al-



guna de sus ideas visuales, aunque en esta ocasión centrando el tiro en el ecologismo activo. El hombre es un lobo para el hombre y un bobo para el planeta.

La jornada del domingo comenzó con la israelí *The Damned*, fábula desértica que enfrenta a un puñado de soldados ante la mitología local. Otra premisa fusilada que empieza satisfactoriamente antes de virar hacia el olvido.

Se hizo esperar la primera película satisfactoria del certamen, la americana *Piercing*, de Nicolas Pesce. El director ya había convencido al público del FANT con *The eyes of my mother*, que llevaba al blanco y negro el horror más absoluto. En esta ocasión la gama de colores se amplía, pero la película consigue ser mucho más que un buen lienzo gracias a su pareja protagonista: Christopher Abbott y Mia Wasikowska, que protagonizan un incierto *Misery*.

Un enfermizo recorrido por el cuarto oscuro del deseo.

El increíble finde *Menguante*, ópera prima del navarro Jon Mikel Caballero, llevo el subgénero del bucle a la sección Oficial. Un día de la marmota *millennial* y rural que intenta arreglar en sus repeticiones los problemas de toda una generación. Un título de más a menos que deja sensación de haber sacado poco jugo a sus ideas. La película logró el Premio al Mejor Guión y el galardón del Cineclub FAS a la dirección más innovadora.

El momento álgido de esta edición llegó con *One Cut of the Dead*, título que se metió al público en el bolsillo en la última edición del Festival de Stiges. La película comienza como un título zombi de serie Z, pero se reserva en la manga unos cuantos ases que suelta de golpe en su tercer acto. La película se ha ganado a pulso su sitio en la historia del subgénero. Las risas incontrolables del público confir-

maron que estábamos viendo además una de las comedias más relevantes de los últimos años. Sorpresas, ingenio, *gore* y humor. Todo lo que se puede esperar de una sesión del FANT. La película se hizo con un más que merecido Premio del Público. El de mejor película fue para la irlandesa *The Hole in the Ground*, traducida con el vulgar título de *Bosque Maldito*, en la que Lee Cronin muestra conocimiento del medio y del género. Un buen debut.

Entre las proyecciones especiales de este FANT 25 hay que destacar *In Fabric*, el interesante título de Peter Strickland que ya pasó por la Sección Oficial del Zinemaldia. Un *giallo* sobrenatural sobre un vestido asesino que no esconde su atroz crítica al consumismo de una sociedad hipnotizada por la publicidad. Soplamos las velas por un FANT 26 de este nivel.

Ramón Yarritu